



CENTRO ASTURIANO DE MADRID

Separata de la *Revista Asturias*

Nº.216 Madrid. 26 de febrero de 2019

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (*versión impresa*) ISSN 2530-4003 (*versión electrónica*)

D.L. M-5971-1986



**Homenaje en recuerdo
de D. Gregorio Olalla Valledor**

*Salón Príncipe de Asturias
19 de febrero de 2019*

DESARROLLO DEL ACTO

Fue un acto extraordinario en memoria de D. Gregorio Olalla Valledor fallecido en Madrid, el 26 de noviembre de 2018, Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Fue un alto funcionario del Ministerio de Fomento, donde ejerció de Jefe de Área de Construcción, Subdirector de la misma Área y Asesor, hasta su jubilación, hace poco más de diez años. Un hombre especialmente preocupado por los asuntos de Asturias. Nacido en Gijón, y sportinguista, fue bautizado en Pola de Allande, de donde procedía su familia. Desde sus puestos en Fomento impulsó la autopista León-Campomanes, la circunvalación de Gijón y parte de las autovías de la región. Recibió en el año 2002 la Manzana de Oro de este Centro Asturiano de Madrid, galardón que sumó a la medalla al mérito profesional y la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica. De él, todos los intervinientes: D. Valentín Martínez-Otero (Presidente del Centro Asturiano), D. Francisco Rodríguez (Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-Reny Picot), D. Avelino Acero (Ingeniero, ex Director General de FCC-Fondo de Construcciones y Contratas), D. Ignacio García-Arango (Ingeniero, Presidente de la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias), venido ex profeso desde Asturias, con retorno el mismo día, y D. Rafael Lobeto (Abogado, Académico de la Real Academia de la Mar), destacaron sus extraordinarias cualidades humanas y profesionales, así como su apoyo hace más de 20 años al Centro Asturiano de Madrid en momentos particularmente críticos. En el acto, asistieron entre otras personas, su esposa, D^a María Mercedes Hevia Carrión (Merche), su hijo D. Carlos, al igual que D. Florentino Pérez, Presidente del Real Madrid y D. Javier Fernández, Presidente del Real Sporting de Gijón. Se leyeron también algunas adhesiones, entre las que destacó la carta de D. José Olalla Hevia, que, desde Houston (EEUU), recordó que su padre quiso a su patria chica, Asturias, más que a ningún otro lugar del mundo. Al finalizar el acto, se entregó un ramo de flores a D^a María Mercedes Hevia Carrión (Merche), quien se acercó al micrófono con emoción para agradecer el sentido homenaje a su esposo.

PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ *Presidente del Centro Asturiano de Madrid*

Buenas tardes a todos, señoras y señores, bienvenidos a este acto de homenaje en recuerdo de D. Gregorio Olalla Valledor. Expresamos nuestras condolencias a la familia, singularmente a su esposa y a su hijo Carlos, que nos acompaña.

Tras mis palabras, como Presidente del Centro Asturiano de Madrid, intervendrán por este orden: D. Francisco Rodríguez, D. Avelino Acero, D. Ignacio García-Arango, y D. Rafael Lobeto. Son todos ellos personas muy queridas, Manzanas de Oro, sobre los que hago una brevísima presentación puesto que son bien conocidos.

D. Francisco Rodríguez es Presidente de Honor y del Consejo Superior de la Casa, Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-Reny Picot.

D. Avelino Acero, Miembro del Consejo Superior de este Centro Asturiano, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, ha sido Director General de FCC, Fondo de Construcciones y Contratas.

D. Ignacio García-Arango, a quien mucho agradecemos el esfuerzo realizado, pues ha venido ex profeso desde Asturias y retorna tras el acto. Es Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Presidente de la Fundación Foro Jovellanos del Principado de Asturias.

D. Rafael Lobeto, Socio Director de Corporación Marítima, Abogado, Miembro de nuestro Consejo Superior, Abogado y Académico de la Real Academia de la Mar.

Entre el público, el empresario e ingeniero, D. Florentino Pérez, Presidente del Real Madrid, amigo de D. Gregorio Olalla. También D. Javier Fernández, el Presidente del Real Sporting de Gijón.

Muchas gracias a todos y disculpen por favor los errores y omisiones, obviamente involuntarios.

D. Gregorio Olalla Valledor falleció en Madrid el 26 de noviembre de 2018, Doctor Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos. Fue un alto funcionario del Ministerio de Fomento, donde ejerció de jefe de área de Construcción, subdirector de la misma área y asesor, hasta su jubilación, hace poco más de diez años. Un hombre especialmente preocupado por los asuntos de Asturias. Nacido en Gijón y sportinguista, fue bautizado en Pola de Allande, de donde procedía su familia. Desde sus puestos en Fomento impulsó la autopista León-Campomanes, la circunvalación de Gijón y parte de las autovías de la región. Recibió en el año 2002 la Manzana de Oro de este Centro Asturiano de Madrid, galardón que sumó a la medalla al mérito profesional y la Encomienda de la Orden de Isabel la Católica.

En nuestro Centro Asturiano D. Gregorio Olalla siempre será recordado por su gran ayuda en momentos institucionales críticos, muy difíciles. Gracias a D. Gregorio Olalla, porque como diría don Quijote:

“—Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome a lo que suele decirse: que de los desagradecidos está lleno el infierno. Este pecado, en cuanto me ha sido posible, he procurado yo huir desde el instante que tuve uso de razón, y si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas, y cuando estos no bastan, las publico, porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, también las recompensara con otras, si pudiera.” (II, 58).

Y así, el Centro Asturiano de Madrid quiere agradecer sincera y enfáticamente el beneficio recibido.

Esta mañana recibí una entrañable carta que quiero leer, la remite desde Houston, Estados Unidos, el hijo mayor de Gregorio Olalla, José Olalla Hevia. Procedo a su lectura.

José Olalla Hevia
420 Aurora Street
Houston, TX 77008
Estados Unidos de América

Sr.D. Valentin Martínez-Otero
Presidente
Centro Asturiano de Madrid
c/ Farmacia, 2
28004, Madrid

Houston, 18 de Febrero de 2019

Querido Valentín.

Como hijo mayor de Gregorio Olalla, quería agradecerte muy sinceramente y de todo corazón, en mi nombre y en el de mi familia, la iniciativa de celebrar un homenaje en su nombre. Por encontrarme en la actualidad viviendo en Estados Unidos, no me será posible acompañaros, junto a mi madre y hermano, como habría sido mi deseo.

Mi padre quiso a su patria chica, Asturias, más que a ningún otro lugar del mundo. Se sintió siempre muy orgulloso de su origen asturiano y como asturiano 'ejerció' incansablemente allá por donde pasó. Todo le parecía poco para su querida Asturias.

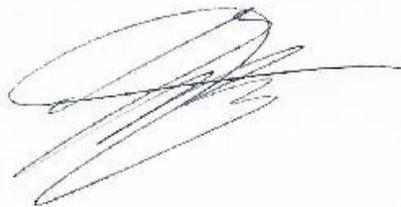
Y con el Centro Asturiano de Madrid le unió siempre una relación muy especial, tan especial que no dudó en dar un paso al frente moviendo a otros a hacer lo mismo, cuando las circunstancias requerían alguien dispuesto a echar generosamente una mano. Por ello, aunque poco amigo de reconocimientos a su persona, no me cabe ninguna duda que habría elegido 'su casa' de la calle Farmacia para el acto de hoy.

Los que conocisteis a mi padre, sabéis bien que era hombre afable, 'disfrutón' de las cosas sencillas como una buena comida, un buen vino o, cómo no, una sidrina bien escanclada. Le gustaban las bromas y los chistes, y reír en compañía de su familia y amigos.

Por eso, hoy, al recordarle, me gustaría que lo hicieseis con una sonrisa, o incluso una sonora risa, recordando las mil y una anécdotas que seguro todos tenéis. Él, desde su Atalaya, seguro que os estará viendo y disfrutando con vosotros como si estuviese presente.

Te ruego hagas llegar mi afectuoso saludo a los asistentes.

Con mi reiterado agradecimiento, te envío un fuerte abrazo



OTRAS ADHESIONES LEÍDAS EN EL ACTO

D. Javier Izquierdo Roncero, *Secretario General de Infraestructuras. Ministerio de Fomento*

D. Urbano Arregui Merediz *Ingeniero y Miembro del Consejo Superior del Centro*

D. Alfredo Menéndez Fernández *Miembro del Consejo Superior*

D. José Nicanor González Pérez, *Directivo*

D. Alfonso Estébanez Aldonza, *Directivo*



Imagen de la mesa presidencial

PALABRAS DE D. FRANCISCO RODRIGUEZ GARCÍA

Presidente de ILAS- RENY PICOT y del Comité Directivo del Consejo Superior de este Centro

Queridos amigos, Rafael Lobeto, hombre lleno de grandes capacidades, cree en lo que hace, y transmite a su alrededor un incuestionable entusiasmo por sacar adelante cualquier idea que le parezca valiosa. Así es cómo el fallecimiento de Gregorio Olalla ha merecido, por su parte y por la de este Centro, poner manos a la obra para la organización de la jornada que hoy celebramos y que representa el homenaje justísimo a una persona excepcional, admirada y querida por todos los asturianos, como es el caso de nuestro amigo Gregorio.

Gregorio Olalla: un señor, un amigo y un gran ingeniero. Lo de señor, probablemente es una condición que nace con la persona. Y que se percibe en una mezcla incorpórea que va desde el ademán al timbre de voz, pasando por el trato respetuoso siempre y cercano en el modo. Cuando Gregorio Olalla nos hablaba, nos hacía percibir todo eso. Y nos dejaba siempre, yo diría al instante, un testimonio de cordialidad que nos permitía distinguir el son de ese instrumento humano tan necesario y a la vez tan sutil que se llama confianza. Gregorio, en efecto, generaba confianza.

Cuando en cierta ocasión nuestro querido Centro tuvo que afrontar algunas pequeñas dificultades, desde luego más aparentes que reales, pero que no dejaron de perturbar la tranquilidad de alguno de sus miembros, Gregorio Olalla no dudó en acercarse al presidente Cosme Sordo para ofrecerle su apoyo. Todo un gesto en el que se repartían por igual el afán de proporcionarnos a todos tranquilidad psicológica y el indudable valor del apoyo en términos contantes y sonantes. Cosme Sordo así lo entendió, transmitiéndonos a todos el altísimo concepto que para él adquirió Gregorio Olalla, al que de sobra conocía de otras vicisitudes. Pero hay más. Resulta que Gregorio era íntimo amigo de dos entrañables amigos míos. Los dos, personas de las que han venido al mundo, entre otras cosas valiosas, a cultivar el inmenso don de la amistad. Una de ellas

es Alberto Lago, ese gran industrial que, en horas rescatadas del trabajo cotidiano, ha tenido tiempo de convertirse en un gran agricultor de árboles frutales, desde naranjas a manzanas. Desde el Cantábrico al Mediterráneo. La otra es Enrique Fierres, un empresario de fuste, que logró hacer fructificar, nada menos que en Puerto Rico, las enseñanzas mundológicas adquiridas de niño en su pueblo de Pola de Allande.

Yo conocí a Gregorio Olalla poco antes de serle concedida la Manzana de oro de este Centro. Fue un día de verano, en Navelgas, con motivo de uno de esos episodios en los que Manolo Linares reparte año tras año cordialidad y bonhomía a partes iguales. Inmediatamente, me di cuenta de que se trataba del conocimiento de un tipo singular. Su acento, sobremanera cercano, daba a entender que para él la vida era un manantial de relaciones humanas, donde cabían la curiosidad, el conocimiento y, también, el gusto por la novedad que supone siempre encontrarse con un recién llegado. Ni que decir tiene que el tiempo, desde entonces, confirmó que mis primeras impresiones, frente al bar de Pepe El Bueno, habían sido certeras. Y eso que yo sabía que Olalla había sido, como yo mismo, jugador de baloncesto. Aclaro que eran tiempos en los que el balón, para el tiro de lejos a canasta, se sacaba con las dos manos desde la altura de la cintura, lo que reducía mucho la importancia de la estatura, excepto, claro está, en los rebotes.

Algo tengo que decir del ingeniero de caminos Gregorio Olalla, que me llevó un día por una carretera que va desde Villayón a Navelgas, atravesando un monte de vegetación tan pobre como el que inspiró a Mussorsky en su maravillosa composición titulada “Una noche en el monte pelado”. Es, desde luego, una de las rutas más impresionantes que tenemos en Asturias. Vienen a mi memoria Busmente, Parlero, Lendelforno, Rellanos, Barzanallana... Todos, pueblos de Vaqueiros de Alzada en su versión más pura. Pueblos donde sus habitantes parecen haber decidido un día protegerse del Mar Cantábrico, interponiendo leves relieves montañosos en los que Manolo Linares se inspira cada día para esconder lo que de verdad quieren expresar sus malévolos pinceles, siempre lejos de la cámara fotográfica, siempre desinteresados de las formas evidentes que no interesan a nadie.

Sólo tengo, dado que Gregorio Olalla sabía de carreteras más que nadie, un reproche que hacerle. Y es el de no haberse opuesto, con todo el peso de la púrpura, al trazado de la carretera que une Pola de Allande con Bárcena del Monasterio, ya en Tineo. Lo digo porque el trazado atraviesa una zona de arenas movedizas, donde un servidor se vio un día en el trance de sumergirse por entero, salvándose únicamente gracias al empuje del motor de su viejo automóvil. Dije entonces –y lo repito ahora- que ese trazado es peligroso, por cuanto, además de lo movedizo del suelo, son numerosos los puntos en que caen sobre la superficie de la ruta tremendos peñascos que pueden ayudar al hundimiento definitivo de algún dominguero desinformado. Sólo encontré a una persona que estuvo conmigo en la valoración de los hechos: el prior de lo que queda del Convento de Bárcena. A él lo salvaron las oraciones.

Termino expresando mi convencimiento sobre el valor de la amistad. Y también expresando mi admiración del todo sincera hacia un ingeniero de caminos que supo alternar los caminos de la Tierra con los caminos del alma.

Le mando desde aquí a Gregorio un grandísimo abrazo.



Imagen del público asistente

PALABRAS DE D. AVELINO JUAN ACERO DÍAZ

Ingeniero, ex Director General de FCC-Fondo de Construcciones y Contratas

Desde esta apreciada casa, nuestro Centro Asturiano de Madrid, me han pedido que diga unas palabras para recordar a Gregorio Olalla Valledor, querido, respetado y recordado compañero de profesión y siempre maestro.

Resulta fácil hacerlo cuando se trata de un hombre poseedor de tantas virtudes y atributos, pero al mismo tiempo es difícil condensar todas estas capacidades en un espacio de tiempo tan corto. Con toda humildad lo voy intentar, aun sabiendo que diga lo que diga, siempre me quedaré muy por debajo de sus merecimientos.

Puedo hablar de su condición de ingeniero de caminos, de su inteligencia, de su nobleza, de su honradez, de su lealtad, capacidad de trabajo y de su disposición para ayudar a todo aquel que lo necesitara. Hombre discreto, poco amigo de brillos y oropeles y poseedor del don de la humildad, atributo que siempre adorna a los hombres sabios. También, y esto desde un punto de vista más sentimental, mi origen familiar en el concejo de Villayón, limítrofe con su adorado concejo de Allande, me hace sentirme muy cercano a esa Pola de Allande tan querida por él. A ese Occidente de Asturias hermoso y profundo, como lo es el carácter de las personas que de allí proceden. Y también aprovecho para hacer notar que se trata de un territorio de España bastante desconocido, incluso para muchos asturianos. Estoy seguro que a Gregorio le hubiera gustado que les animara a todos a acercarse hasta allí. Él mismo lo hizo en distintas ocasiones, llevando a amigos y compañeros a disfrutar de las tierras allandesas y de aquellas comidas entrañables que organizaba en esa sagrada catedral del pote de berzas, que es La Nueva Allandesa. No lo duden, los que no hayan ido, vayan. A los que han ido no les digo que vuelvan, porque no es necesario. Todos volvemos sin que nos lo digan.

No puedo dejar en el olvido otra característica suya: su condición de hombre amante de su familia y siempre entregado a ella se manifestaba en cada momento. Este rasgo de su persona es el único que se antepone a la de su profesionalidad como ingeniero. De todo esto y otras muchas de

sus virtudes mis compañeros de mesa, seguro que van a hacer una exposición amena y profunda.

Yo quiero aprovechar el homenaje a este ingeniero ejemplar, para recordar su condición de funcionario al servicio del Estado. La mayoría de vosotros lo sabéis, este que os habla también es ingeniero de Caminos. Mi vida laboral ha transcurrido siempre en el campo de la empresa privada, en consecuencia, nuestro querido y recordado Gregorio y yo hemos estado siempre defendiendo intereses distintos, enfrentados. Yo, el de la empresa a la que me debía y él, el de la Dirección General de Carreteras, organismo en el que pasó la mayor parte de su vida profesional. Era un hombre de convicciones firmes, no era fácil hacerle cambiar de opinión cuando tenía un criterio claro respecto a cualquier asunto que afectara a los intereses de la Dirección General, ya se tratara de la defensa de los dineros públicos o de aquellos otros relacionados con soluciones técnicas en las que se ponía sobre la mesa su profundo conocimiento de la Ingeniería. Pero al mismo tiempo, era dialogante y sabía escuchar. Ciertamente que era duro, pero con el que lo merecía. Si le pedías ayuda, y hablo desde el punto de vista del ingeniero que trabajó para una constructora, siempre ayudaba, pero nunca nadie podrá decir que no defendió en todas las circunstancias ese dinero público que para él era sagrado. En estos tiempos y tal vez algunos políticos sean responsables de ello, parece estar de moda poner en tela de juicio la honorabilidad de todos los administradores de las obras públicas. Perdonen que me vaya por estos andurriales, me parece necesario decirlo, la grandísima mayoría de ingenieros funcionarios de las distintas administraciones han sido y son personas ejemplares. Lo he manifestado siempre, pero ahora ya jubilado, y sin tener que pedir favores a nadie, lo digo mucho más alto. Y aprovecho esta reunión, en la que estamos recordando a un ingeniero inteligente, competente, muy trabajador, honesto y asturiano, que Gregorio era un *“Primus inter pares”*.

Insistir en su condición de asturiano, también tenía que decirlo, primero porque por algo se hace este homenaje desde esta casa y además porque todos los asturianos que le hemos conocido nos sentimos orgullosos de él. Y los trabajaron a su lado, siendo asturianos o no, también. Y todos

los españoles, le debemos inmenso agradecimiento. Las carreteras y las autopistas de Asturias y de España entera le deben mucho a Gregorio

Olalla Valledor. España ha sido y es en el diseño y construcción de grandes obras públicas, una referencia en el mundo. Probablemente dispongamos de la red de autopistas más importante de Europa. Las empresas españolas, también son un referente en la construcción de estas grandes obras y algunas de ellas están entre las primeras del planeta. Sin personas en el sector público, como Gregorio Olalla, esto no hubiera sido posible. No solo fue ejemplar en el trabajo y defensa de los intereses públicos, sino que su competencia y capacidad ayudaron enormemente a consolidar estas extraordinarias empresas en el mundo. A él y a otros como él, los hemos tenido muchos años de maestros en este noble arte de construir.



D^a Mercedes Hevia, viuda de Olalla, con los participantes en el acto

**PALABRAS DE D. IGNACIO GARCÍA-ARANGO
CIENFUEGOS-JOVELLANOS**

*Ingeniero, Presidente de la Fundación Foro Jovellanos del
Principado de Asturias*

Querida Merche,
Queridos hijos de Gregorio,
Querida Familia Olalla,
Señores presidentes del Centro Asturiano de Madrid y de su Consejo Rector,
Queridos amigos.

Me cabe el honor de hablar en este homenaje a Gregorio Olalla, un honor más alto que las cimas del Valledor, el Carondio y el Panchón, que reinan sobre la Pola de Allande, una de las cunas de Asturias, porque de allí era él. Y Gregorio era más que un rey de Asturias, era Asturias reencarnada.

Dije Asturias reencarnada porque, al recordar a Gregorio, me di cuenta de que no era, como los demás humanos, un volumen en un espacio, sino que era un espacio completo que te envolvía con su humanidad, su calor, su silencio, y su ternura plena al mirar.

Era también un núcleo de energía que nos infundía, con su humilde grandeza, vida y cuando lo necesitábamos fuerza, a todos los satélites que girábamos a su alrededor.

Desde que lo conocí me di cuenta que, al estrecharte con sus grandes manos, preñadas de una sutil sonrisa de afecto, te sentías acunado por la amistad, tal como un débil niño al sentir el calor del regazo amoroso.

Era ese Gregorio que envolvía en amor su poderosa inteligencia para hacerte sentir de modo tal que te creías (aunque como yo no lo fueras) como el más listo de los listos de todas las quintanas del mundo.

Voy a detenerme porque si me exployo sobre un ser que ocupaba, a la vez, un punto y todo el espacio puedo caer en la herejía pues llegaría a definir a Dios. Gregorio no lo era, pero casi: por eso solo voy a decir que era Asturias fundido en la Pola, porque en Asturias para mí solo hay una Pola: la de Gregorio, o la Pola de Allande: como queráis.

Os pido que cerréis los ojos para ver a la Pola que sintáis el aire de las altas cumbres, que escuchéis el rumor de las hayas, robles y castaños, que oigáis el cantar del río Nisón, cuyo tranquilo remanso tras su casa, arrullado por el rumor de las truchas, podría haber sido, en vez de la iglesia de San Andrés, la pila bautismal de Gregorio. Os pido, también, adentraros entre las ramas de los "texos" de Santa Coloma y de Lago.

Haced después un rápido *travelling* hacia nuestro amigo, así entendáis la fortaleza del alma infinita de Gregorio.

En resumen, que era un gran paisano, todo un caballero y excelente persona. Recuerdo su calidad humana y después su forma sublime de hacer el trabajo. Indudablemente lo segundo nacía de lo primero. Su humanidad era el universo. Al tenerlo al lado sentías toda la tierra rodar.

Al hablar en este salón Príncipe de Asturias no puedo obviar que él era el Centro, porque se es algo, cuando a algo le das tu carne, tu sangre y tu alma, para hacerte carne de su carne y hueso de sus huesos.

En la época en que don Cosme Sordo emprendió la aventura de crear la Quinta de Asturias, Gregorio fue la muralla que protegió la aventura, la *fojeta* que desbrozó de maleza el bosque de las trabas y el sabio consejero que abrió el camino para llegar a la meta, tras superar con su gran saber administrativo los múltiples obstáculos para llegar a ella.

En otra (al final de los 90) en el que el Centro estuvo a punto de morir, Gregorio, en primer lugar levantó con su mirada y su alegría, que nunca enseñaba, pero que usaba cuando era necesaria, el ánimo de nuestro gran y eterno Presidente, Después imaginó una vía para sacar al centro del pozo. Y finalmente la dirigió para llevarla a buen término.

Fue una maravilla ver como todos tocaron sobre su batuta: el propio don Cosme y los demás, no los voy a mencionar pues algunos viven y todos fueron muy anónimos. Solo afirmaré que (como diría García Lorca) cual “viva moneda que nunca se volverá a repetir” fue la única vez en mi vida que pude ver a Sabino Fernández Campo (que donde quiera que estuvo siempre fue el que llevaba la batuta) tocar como concertino bajo la dirección del Maestro.

Gregorio nació, en marzo y en Gijón. En aquella época se iba a nacer a una ciudad y Gregorio, gran cabeza desde el vientre materno, eligió la “gota de leche” de Gijón y por eso era, además de de la Pola. de Gijón y del Sporting.

En seguida subió para la Pola y allí pasó su niñez, pescando truchas a mano, aprendiendo a comer pote; de postre natas, y bajando, de vez en cuando, a Cangas de Narcea.

De ciudad en ciudad, Gregorio marchó para Madrid. Estudió, aprendió baloncesto en el Estudiantes y en 1963, se hizo, en caminería. “*Ingenieru*”.

Trabajó en Tierras y Hormigones, empresa en la que se aprendía ingeniería, economía y se adquiría un gran sentido del humor. Allí, hasta el final, se batió en el campo de la caballerosidad.

Después llegó al Ministerio de Obras Públicas, a Concesiones de Carreteras. Su despacho fue una Academia de ingeniería, de temple, de señorío, de sentido común, de seriedad, de humor y de bondad. Su despacho era el centro de los asturianos en Madrid. Los ingenieros de la provincia, que íbamos a Madrid, recibíamos también sus lecciones allí.

Más tarde pasó a Construcción. Allí lo hizo todo bien, tan bien, que no es describable en palabras humanas.

Durante sus muchos años de trabajo siempre concilió la firmeza en la defensa de los intereses del Estado, con el buen tono y con la fidelidad. Por eso se ganó la fama de tener palabra de oro (no en vano Valledor lo significa) y de ser amigo, en vez de tener amigos. Conviene recordar en este punto que, en general, los que tienen amigos toman y que los que

son amigos dan y por eso Gregorio, como el buen Dios, murió con las manos llenas de hacer el bien.

Como funcionario de la Dirección General de Carreteras, desde el principio tuvo al Ministerio en la cabeza, por eso siempre comprendió todo y el todo.

Todos conocéis su trayectoria; sería un cretino si me explayara en lo bien que lo hizo Gregorio, todos lo sabéis y, retomando el inicio de estas palabras, el infinito no es describable en palabras de humanos.

Me he extendido en la vida de Gregorio y no puedo olvidar que, en este tiempo, Gregorio conoció a Merche, se enamoró formó una unión indisoluble de amistad, cariño, amor y compañía y tuvo dos hijos, que completaron la personalidad fantástica de Gregorio.

En su vida profesional, pasó épocas buenas y malas, de olas tranquilas y suave brisa, y de galerna, rayos y cuervos marinos. En las buenas fue humilde y comprensivo, en las malas, firme y sereno. Nunca se disfrazó de noviembre. Siempre se mantuvo alto y firme; como la cumbre del Valledor. Algunas veces sonreía levemente, como lo hace la niebla al irisarse al sol entre ella; o como lo hace el capote, vuelto media verónica, al oír el bufido de la burlada fiera.

Quizá por eso, cuando las bravas olas, al romper en la playa del tiempo, se convirtieron en aguas muertas, su alma no era un conjunto de negros pecios, sino una ventana a la vida. No perdió el tiempo en cultivar rencores. Por el contrario, se bañó en las aguas de la piedad y la concordia.

Ese carácter fuerte y tierno, dulce y firme, de alondra y de gaviota, causa admiración, pero si volvemos (como al principio de estas palabras) a la tierra que lo envolvió y miramos, vemos a Gijón y su “gota de leche” donde nació, a la Pola donde se formó su alma de niño y, otra vez a la Pola y a Gijón, dos constantes en su vida y su pensar. Pero, ¿cómo es ese carácter? Ese carácter será el fruto, ¿de la tierra?, ¿de la mirada, que, frente a la mar o en el alto de la cordillera, se pierde en el confín del viento?, ¿de sentir los colores rojiblancos?. ¿Qué lo da?

No lo sé, quizás una personalidad que nace bien y que, después, capta lo mejor de su entorno. Quizás, que parte de ese entorno fue la convivencia de muchos años felices con la magnífica mujer que es Merche. Quizás, que el arrullo infantil de los padres se prolongó en el arrullar a dos hijos, que son estupendos. No lo sé, por eso voy a dejar el asunto y pasar a agradecerle a Gregorio lo mucho que aprendimos de él.

En cuanto a la ingeniería:

Que debíamos entender que las matemáticas y la física, giran, en un eterno vals, entre lo real y lo conceptual. Como consecuencia que en el mundo, la definición es clara, estricta y sin contradicciones; pero produce actos confusos, imposibles y contradictorios. En él, la buena ingeniería es clara en lo que logra, aunque sea contradictoria al definirlo. Por eso, o se viene al mundo a hacer ingeniería, o se viene para hacer definiciones; Gregorio nos decía: elegí la ingeniería.

Que para sacar adelante un proyecto hay que lograr la común aceptación o hacer un camino para ella, por tanto hay que plantearse unas metas razonables y defenderlas, frente a cualquiera, con dignidad.

Que hay que poseer técnica y rigor, pero también otras muchas más cosas:

En primer lugar que para construir bien y guapo, son mejores los tradicionales valores del ingeniero, que los del contable. Es decir, que el honor está por encima de la conveniencia y que la lealtad está sobre el oportunismo. Dicho de otra manera, que hay que poner la moral sobre la virtud, ya que la moral no es simplemente la virtud, porque ¿Quién no quiere ser justo?

En segundo lugar, que para hacer las cosas bien no es necesario gritar y dar voces, sino que es mejor empuñar el timón con firmeza. O dicho al modo de Leonardo Da Vinci, “*Donde si grida non e vera scienza*”.

Gregorio nos dio el ejemplo de que no hay que trabajar con ideas fijas, sino mantener un equilibrio entre lo firme y lo flexible. Él era ligero de

mente y un elegante acróbata, capaz de saltar, sin descanso, desde la afirmación de la pluralidad al reconocimiento de la unidad; y viceversa. Por eso transmitía una mezcla de frescura y calidad.

Gregorio, por todo lo dicho y mucho más, nos parecía distinto, lo llamábamos el “Súper”, pero eso era porque como él hay muy pocos, ya no los reconocemos:

Solo era un Hombre.

Gregorio:

Levanto los ojos al cielo, hacia ti y terminó en nombre de todos:

Por todo lo que nos diste, por todos estos años, uno a uno, con agradecimiento, te damos, mirando a tus ojos, las gracias por:

-Tu bondad infinita.

-La ilusión y alegría que transmitías, pasara lo que pasara.

-De vez en cuando tus amigos vamos a alzar los ojos al cielo: Míranos y envíanos a nuestro viejo y triste mundo un poco de tu bondad y de tu alegría

Muchas gracias por haber sido hoy felices contigo.

Un abrazo Gregorio.

PALABRAS DE D. RAFAEL LOBETO LOBO
Abogado, Académico de la Real Academia de la Mar

Queridos Presidentes del Centro y del Consejo del Centro Asturiano de Madrid

Excelentísimos e Ilustrísimos Señores
Querida Merche y familia
Queridos amigos

Gracias al Centro Asturiano y a todos Uds. por celebrar este merecidísimo homenaje a mi amigo el inolvidable Gregorio Olaya -Goyo. Me adhiero a todo lo hasta ahora expresado por mis compañeros de mesa. Compartimos sentimientos y admiración por Goyo.

Goyo fue un paisano, todo un paisano. Un hombre de bien. Un profesional excepcional. Un Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos del máximo nivel. Un buen marido y un buen padre. Un amigo excepcional, aquí están sus amigos José Fernández y Nacho Arango como ejemplo. Un paisano de Pola de Allande.

Alto Funcionario del Ministerio de Fomento que contribuyó a facilitar la movilidad y el desarrollo de toda España.

Apoyó a todo el mundo, a las empresas y a los profesionales. Apoyó al Centro Asturiano de Madrid, a Cosme Sordo cuando pedimos ayuda a los conocidos como “Gochos”, que se volcaron, con Goyo, Fernández y Nacho al frente. Fui un excepcional testigo de esa generosidad que yo les solicité en nombre del Centro Asturiano.

Por eso estamos todos aquí hoy para honrar su memoria. Estamos junto al Sporting, el Real Madrid y el Atlético de Madrid para no olvidar jamás a Goyo, a Gregorio Olaya, su ejemplo y hombría de bien.

Muchas gracias.



De izda. a dcha. D. Andrés Menéndez, D. Rafael Lobeto, D. Avelino Acero, D. Francisco Rodríguez, D. Ignacio García-Arango y D. Valentín Martínez-Otero

